

- Mi Primo Tomasito -

Bernabe de Varona

Una tía de él estaba casada con mi tío Fernando. De éste no tengo sino un vago recuerdo ya que murió cuando yo tenía 6 años. A su viuda "Nena" Terry como le decía cariñosamente la familia y que le sobrevivió casi 20 años, me parece estarla viendo, menuda, delgada, con su pelo blanco y vestida como si la moda se hubiera detenido en los años 30.

Vivió durante los años de su viudez en la calle Luz No. 3 en el pueblecito de Arroyo Naranjo cerca de La Habana en un enorme caserón rodeado de jardines que ocupaban la casi totalidad de una manzana.

A Tomás de Terry, su sobrino, a quien en ocasiones había visto y tratado en casa de su tía, lo traté con más frecuencia a inicios de la década del 30 cuando ejercía su primer período como presidente del Club Filatélico de Cuba donde yo había ingresado como socio a sugerencia suya.

Desde un principio entre Tomasito -como lo llamábamos los que lo conocíamos- y yo, se inició una estrecha relación de amistad. Descendiente de una distinguida y acaudalada familia de Cienfuegos, su padre, Andrés de Terry, fué un verdadero mecenas para con sus conciudadanos con numerosos aportes monetarios para obras de caridad y hospitales pero en especial con la erección del teatro Terry que se convirtió en el centro cultural y artístico de esa ciudad y que durante 30 años dió a conocer al pueblo cienfueguero grandes obras teatrales, conciertos y famosos artistas y cantantes.

Tomasito, criado en ese ambiente, se sentía orgulloso de su padre al que veneraba e insistía en el apellido "de Terry". Pero el que piense que por ello se consideraba superior o vanidoso era que no lo conocía en la realidad. Muy al contrario. El que lo trataba algún tiempo -y de esto pueden dar fe los muchos que lo conocieron- podía comprobar que era la personificación de la sencillez y de la jovialidad. Un poco gago y de carácter nervioso cuando se excitaba una palabra atropellaba a la otra, cosa que mucho provocábamos los amigos como elemento jocoso. A través de mis largos años de relación personal con Tomasito -casi todos relacionados con asuntos filatélicos o como pariente- pude conocer a fondo su alma sencilla y su carácter alegre siempre dispuesto a perdonar.

A Tomasito se le recuerda como el "Hombre del Cohete".

Ferviente filatelista y estudioso en todo lo que pudiera representar mejoras en el sistema postal de su país, centró su atención en los experimentos del profesor americano Goddard en lo relacionado con el envío de correspondencia utilizando cohetes. La correspondencia entre el profesor y Terry fue extensa y con detalles técnicos de este novísimo sistema que lucía absurdo a fines de esa época de la década del 20 y principios del 30. Pero mientras Goddard abandonaba el proyecto pese a los éxitos iniciales, Tomasito persistió en su idea. Un encuentro con el profesor Funes, experto en fuegos de artificio, le dió el impulso final.

De una serie de reuniones surgió el esquema del futuro cohete y la ayuda económica de sus amigos del Club; Angulo, Carrera, Ferrán, Milian, Oriol. etc. Simultáneamente inició las gestiones en el Ministerio de Comunicaciones para emitir una estampilla que conmemorara, con carácter oficial, el primer vuelo postal utilizando un cohete.

Por fin, se autorizó la emisión de 200,000 ejemplares del sello de 10¢ del correo aéreo nacional impreso en color verde esmeralda y con una sobrecarga en negro que decía "Primer Experimento del Cohete Postal 1939".

Antes del lanzamiento del cohete, bautizado C-1 y con el nombre de su hija Marilyn, se hicieron tres pruebas en los campos de tiro de Miramar utilizándose sellos del Consejo Provincial de Matanzas y etiquetas para franquear un escaso centenar de sobres, algunos firmados por Terry y Funes. Los ensayos resultaron exitosos, no así el disparo "oficial" que se efectuó en los antiguos terrenos del Casino Deportivo en La Habana con algunos sobres franqueados con el sello conmemorativo del evento.

Recuerdo que era una bella mañana la del 15 de Octubre y fui designado por Tomasito para tomar las fotos del "lanzamiento". En total se sacaron 8 empezando por los concurrentes al acto, los oradores, el bautizo, el momento del disparo, la desviación del cohete y la última donde se veían Terry con Funes y el grupo de concurrentes observando con tristeza el arruinado artefacto. Estas fotos se exhibieron durante los distintos aniversarios conmemorativos del vuelo hasta que se perdieron en época de Castro. Los aniversarios 2º, 3º, 4º y 5º se recordaron con sobres alusivos y después decidieron conmemorar el evento cada 5 años (el último que asistí fue el vigésimo en Octubre 15, 1959).

Estos sobres solían imprimirse con caricaturas alusivas al acto que se recordaba. Uno de los más acertados en mi opinión mostraba a Tomasito a caballo sobre un cohete en vuelo. Los sobres cancelados y firmados se repartían entre los asistentes al acto que siempre se celebraba en un restaurant. La colección "coheteril" de Terry continuó creciendo en años sucesivos y los sobres de los astronautas tanto americanos como soviéticos y dedicados a él aparecían artísticamente montados en numerosos volúmenes.

Pero además de esta especialidad, Tomasito dirigió sus esfuerzos a coleccionar sobres volados en "Ballons Montés". Estos sobres se remontan a la época de la guerra franco-prusiana de 1870-1. París estuvo sitiada por el ejército alemán de octubre de 1870 a enero de 1871, fecha en que la ciudad se rinde para evitar su destrucción por las turbas amotinadas de "La Comune". Durante el sitio de 3 meses se inflaban grandes globos (Ballons) en el Campo de Marte con correspondencia de los sitiados que se trataba que llegaran a regiones no ocupadas de Francia. Más de un 30% de estos globos fueron derribados por fuego de fusilería o cayeron en territorio en poder de los invasores. Los restantes se elevaron al espacio y cayeron en regiones más o menos lejanas donde al caer era recogida la correspondencia y enviada a sus puntos de destino por tren o postas de carruages o caballos. Cada "Ballon" tenía su nombre y se anotaba la cantidad de correspondencia que portaba. Algunos sobres que han llegado a sobrevivir son rarísimos y en la valiosa colección de Terry sólo faltaban unos cuantos la única vez que la ví, montada, en veinte volúmenes, a fines de la década del 40.

Tomasito no gustaba de enseñar sus colecciones y sólo el Dr. Cruz Planas tuvo el privilegio de contemplarlas -y comentarlas- en distintas ocasiones. Aunque su esposa e hija salieron para el exilio en los Estados Unidos, él no quiso abandonar a Cuba para quedarse al lado de su anciana madre, casi centenaria. Presidente en dos ocasiones del Club Filatélico de Cuba y Presidente de Honor del mismo (cuando en 1955 bajo la presidencia del Dr. Cruz Planas el Club acordó que todos los ex-presidentes anteriores pasaran a ser Presidentes de Honor), Tomás de Terry era también miembro honorario de numerosos clubes filatélicos en América y Europa. Sus estudios sobre correo aéreo tanto de los clásicos como de los más sofisticados de estos años eran traducidos y publicados en numerosas revistas y publicaciones filatélicas aún en lugares tan remotos como el Japón.

Tomasito era una leyenda viviente para los entendidos en la materia.

Al escribir estas líneas pasan por mi mente esos 35 años de amistad y estrecha colaboración con Terry y que sólo mi forzada salida de Cuba pudo interrumpir. Ahora al escribir estas líneas -que forzosamente han de ser pocas por el espacio disponible- cierro los ojos y me parece verlo volando hacia el espacio infinito, hacia la inmortalidad, en uno de sus idolatrados cohetes.

DESCANSA EN PAZ, TOMAS DE TERRY!



SUMMARY

in english · in english · in e

* Bernabe de Varona was Tomas Terry's cousin and philatelic friend. In his article "My cousin Tomasito", he tells us of the influence that Tomas had in his philatelic interest and tells us some information about the Cuban rocket mail experiment of which he was, as per Tomas request, the official photographer.

